

¿“UN TÚNEL EN «BAHÍA NEGRA»?”: EL PODER DE LA IMAGEN EN EL CONFLICTO ENTRE SALESIANOS Y LIBERALES. (Bahía Blanca, 1889-1896)

Diana Itatí Ribas*

La mayoría de los bahienses ha escuchado hablar alguna vez en su vida de la existencia de un túnel entre los colegios María Auxiliadora y Don Bosco. Algunos atribuyen su existencia a la época de los malones, sin tener en cuenta que ambas congregaciones se afincaron en la ciudad cuando los indígenas ya habían sido “civilizados a balazos”. Algunas alumnas de la escuela afirman haber visto la entrada (una tapa cuadrada en el piso) y, otras que, desde la esquina opuesta, algunos estudiantes han ingresado en él. Todos son rumores, nadie ha visto nada de manera directa...

¿Cuándo y cómo surgió esta representación tan afincada en el imaginario bahiense?

Este trabajo pretende demostrar que la caricatura publicada en el periódico satírico *Juvenal* en 1896, que formó parte de una lucha de representaciones tanto icónica como discursiva,¹ constituyó un hito fundamental en esa construcción, no obstante se olvidaron y/o tergiversaron *a posteriori* las condiciones de producción de dicha imagen.

En este sentido es clave considerar que, si bien es cierto que ambas formas son irreductibles y que nunca se confunden, los “registros” se cruzan, se vinculan, se responden. Además, “el cuadro tiene el poder de mostrar lo que la palabra no puede enunciar, lo que ningún texto podrá dar a leer” y, por lo tanto, “deja a la imagen ajena a la lógica de la producción del sentido que engendran las figuras del discurso.”²

Esta tensión pone en evidencia la doble función de la imagen ya planteada por Furetière en el siglo XVIII: por un lado, como idea y como memoria de los objetos ausentes, en este caso, se aludiría al supuesto túnel; por el otro, como mostración de una presencia, exhibiría la ideología



¹ Abordamos esta cuestión desde la perspectiva de Roger Chartier, en cuanto considera que las luchas de representaciones “ponen en conflicto las imágenes que los grupos o los poderes creen dar de sí mismos, y las que, contra su voluntad, les son impuestas por sus competidores.” (Cfr. Roger Chartier, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en *Punto de Vista*, Bs.As, año 13, no. 39, Dic-1990, p. 44)

² Cfr. Roger Chartier, *Escribir las prácticas; Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 76.

del grupo antisalesiano, es decir, se constituiría en un nudo en el que confluirían diferentes hilos de un problema con matices no sólo religiosos, sino también sociales y políticos.

Nuestra hipótesis es, entonces, que las caricaturas religiosas publicadas en *Juvenal* pondrían sobre el tapete parte de la complejidad del conflicto que generó el proceso de modernización en una ciudad de provincia, Bahía Blanca, a fines del siglo XIX.

Con pechuga y sin vergüenza...

La Fortaleza Protectora Argentina, creada en 1828 como un puesto de avanzada en la frontera interior contra el indígena, sufrió importantísimas transformaciones a partir de la campaña efectuada por el General Roca en 1879, la llegada del ferrocarril en 1884 y la construcción del puerto de ultramar poco después. Estos elementos, que permitieron su integración en el modelo agro-exportador como un núcleo de convergencia de los productos de la zona rural, generaron la afluencia de capitales predominantemente de origen inglés, de mano de obra en su mayoría italiana y de un grupo hegemónico de ideología liberal.

En ese contexto debe agregarse que el debate generado a nivel nacional por la aprobación de las leyes laicas de educación, de registro y de matrimonio civil, eclosionó a nivel local a partir de la llegada de los salesianos.³ Si bien se liga generalmente a esta congregación con la evangelización de los indígenas de la Patagonia, no debe olvidarse que, tal como señala Bianco,⁴ la premisa de Don Bosco era priorizar a los italianos, sobre todo a los jóvenes, ya que no poseían educación religiosa, y que, por otra parte, el clero local era escaso.

Bahía Blanca era no sólo un lugar de afluencia de este tipo de inmigrantes, sino también un centro en el que “se perfilaba una actitud anticlerical cada vez más pronunciada”;⁵ de ahí que a principios de 1890 el Vicario General Monseñor Antonio Espinosa, en nombre del Arzobispo de Buenos Aires, ofreció la dirección de la parroquia a los salesianos. El padre Miguel Borghino, que estaba ejerciendo su ministerio en Brasil, llegó junto con otros sacerdotes y con un grupo de Hijas de María Auxiliadora, dirigidas por Sor Josefa Torta. Estos dos dirigentes, que son los representados en la caricatura seis años después, se abocaron a la construcción de dos edificios, uno apto para el funcionamiento del colegio e internado de varones y otro para el de mujeres que, según esta imagen, estarían conectados por un túnel. No debe dejar de tenerse en cuenta en este sentido que, en el lado opuesto, también en 1890, se inauguró el templo masónico de la Logia Estrella Polar.

Tanto desde el púlpito como desde las aulas los religiosos se encargaron de condenar las leyes laicas, situación que generó conflictos con la población local, reflejados por la prensa de manera mordaz.⁶ Tres fueron los momentos más caldeados en esta relación.

El primero de ellos, en 1891, se produjo cuando a *La Tribuna* dirigida por el masón Roberto J. Payró, se sumó *La Frusta*, semanario satírico-humorístico escrito gran parte en italiano. Mientras por un lado se cuestionaba la educación brindada desde los colegios salesianos, de donde salían “muchos imbéciles”, “muchas almas raquílicas”, por el otro se atacaba al Círculo Católico de Obreros. Borghino, que había recibido instrucciones “de no hacer caso”, arremetió sin embargo con la publicación de *La Prensa*, en donde estaba acompañado en

³ Cfr. Mabel Cernadas de Bulnes y Norma Mabel Buía, “Liberales y masones en Bahía Blanca: sus reacciones frente al accionar salesiano (1890-1900)”, en *Cuadernos del Milenio No.4*, Buenos Aires, U.C.A., 1992, pp. 170-184.

⁴ Cfr. Enzo Bianco, *Misiones don Bosco; año ciento. 1875 –salesianos, Hijas de María Auxiliadora – 1877*, Roma, SBD, 1975, pp. 16-17.

⁵ Mabel Cernadas de Bulnes *et al.*, *Op.cit.*, p. 174.

⁶ Cfr. Mabel Cernadas de Bulnes *et al.* Con respecto a las publicaciones periódicas que vehiculizaron el conflicto, creemos que no es casual que en la Biblioteca Rivadavia, entre cuyos dirigentes se encontraban masones, se han conservado los periódicos que recuperan la voz de los antisalesianos, pero no se encuentra “La Prensa”, la publicación del grupo religioso.

la redacción por el escribano español Rogelio Estévez Cambra y por Luis Bárbara. En la guerra periodística los dardos excedían lo estrictamente religioso, por lo que los opositores del “órgano de la sacristía” lo acusaban “de utilizar un lenguaje no acorde con los representantes de una religión de paz y de mansedumbre y de emplear el periódico, más que para sostener ideas religiosas, como un instrumento de venganza personal.”⁷ Por su parte, el sacerdote se convirtió en el blanco, recibiendo epítetos como “clericuervo Tocino”, “clerizambo Gordino” o “hidrófobo orador”.

Un nuevo período enardecido se verificó en 1894, cuando desde *El Deber* no sólo se ironizaba sobre las actividades de los salesianos, sino que llegó a establecerse una columna titulada “Sotanas y sotaneos”. El incidente producido entre Enrique Julio, redactor de dicho periódico y dos sacerdotes -que terminó en una guerra de bastonazos, la necesidad del periodista de sacar el revólver para poner en fuga a los agresores y el posterior traslado “a la capacha” de los “curitas”-, fue un hecho que conmocionó a la prensa nacional, tal como el mismo órgano periodístico se encargó de reflejar. El humor, sarcástico en todo momento, jugaba tanto con la ironía con la tipografía:

Los frailes apaleadores. Veritas en la palestra

Encendidos en *santa* indignación los *mansos corderos*, los predicadores de *moral y cultura*, -que por apodo llevan el título de salesianos- a causa de las mil voces de protesta que se han levantado de todos los ámbitos de la república por la impudicia con que desempeñan su misión en la tierra, han corrido jadeantes, vidriosa la mirada, saltados los ojos, desbordando la boca gelatinoso espumarajo, a las columnas de *La Nación* a darse corte, diciendo que dieran de palos al redactor de nuestro diario.

Ah! Cuando decíamos que lo que les falta de vergüenza les sobra de pechuga estábamos en lo cierto.⁸

En el conflicto se entremezclaron, además, otro tipo de connotaciones. Es cierto que en esos momentos se cuestionaba a los salesianos desde el punto de vista moral y educativo, y no tanto desde el religioso, acusándolos de afán de lucro y de impartir una educación memorística;⁹ pero a ello cabe agregarse aspectos que excedían lo local y estaban atravesados por lo político.

Entre las repercusiones periodísticas del suceso se advierte no sólo una analogía entre los salesianos y los jesuitas, sino también del clericalismo con el presidente Sáenz Peña. El 14 de noviembre podía leerse en *El Deber* en la columna Sotanas y Sotaneos:

Propuestos como estamos a no dar tregua a estos pájaros de mal agüero e inter llegue a nuestras manos las apreciaciones que la prensa de la república hará del escándalo del domingo promovido por los frailes salesianos, vamos hoy a ocuparnos de los otros puntos.

Como se ve, aunque unos estén en Bahía Blanca y otros por el Afganistán y por más millas que los separan no dejan de ser astillas del mismo palo, ni frailes con las mismas alforjas.

En verdad, que al fin y al cabo no son más que jesuitas y jesuitas (...) de *primo cartelo* a imitación de nuestro presidente Sáenz Peña.¹⁰

⁷ Ibidem, p.179.

⁸ *El Deber; todo por el pueblo y para la patria*. Bahía Blanca, año II, no. 349, 23-11-1894.

⁹ Los epítetos aplicados al grupo salesiano iban desde “miopes de inteligencia”, “vampiros”, con “atrofia del cerebro y del alma”, “minadores de la tranquilidad pública y privada”, “hijos bastardos, surgidos del tugurio envenenado por aire de la inmoralidad”

¹⁰ *El Deber; todo por el pueblo y para la patria*. Bahía Blanca, año II, no. 349, 14-11-1894.

Por otra parte, cabe consignar que cuando se “exportó” la noticia, se la inscribió en un contexto más amplio que excedía el pugilato anecdótico mantenido entre sacerdotes y periodistas, blanqueo que quedó expuesto a la comunidad local cuando se reforzó la postura anticlerical citando lo publicado por el porteño *La Nación*:

Bahía Blanca – *Un sermón contundente* – Lunes 12 – Está causando mucho desagrado la actitud intemperante que desde tiempo atrás viene observando la congregación salesiana aquí establecida, por sus continuas prédicas contra la ley de registro civil y las escuelas públicas.¹¹

La relación religión-política fue usada también días después, el 23 de noviembre, cuando pudo leerse en *El Deber*, a continuación de la nota cuyo encabezamiento transcribimos anteriormente en la cita 8, un comentario con el título “El único Salvador”, que se refería al general Mitre, señalando que “ha tomado sobre sí la tarea demasiado pesada para sus endeble hombros agobiados por el peso de sus errores, de buscarle un salvador al doctor Sáenz Peña.”

¿Sólo procesión vs meeting?

La actividad de los salesianos no se limitó a atender la parroquia y los colegios, sino que procuró instalar un calendario religioso acompañado de prácticas ceremoniales que competía de hecho con el calendario laico instalado desde el sector liberal.

Estos últimos, por un lado, recuperaban como efemérides las fechas patrias fundacionales creando un panteón de héroes a fin de construir una memoria histórica homogénea que permitiera generar una nacionalidad frente al aluvión inmigratorio y, por el otro, impulsaban la consideración de los acontecimientos vitales más importantes desde una perspectiva laica (considérese en este caso tanto el registro civil como el cementerio).

Los salesianos, por su parte, impulsaban rituales que incorporaban lo religioso a la vida cotidiana. Pueden leerse desde esta perspectiva, tanto las visitas de los alumnos de las escuelas religiosas al cementerio local con motivo del Día de los Difuntos, como las procesiones a la Virgen de la Merced, que trasladaban la imagen de la patrona local partiendo desde el templo parroquial ubicado frente a la plaza.

Los acontecimientos de 1896 corroborarían que esa lucha de representaciones entre los dos sectores se verificaba no sólo en lo discursivo sino que también se traducía en prácticas que fueron planteadas como competitivas, ya que mientras unos organizaron para el 24 de septiembre la tradicional procesión patronal, los liberales propusieron como contrapartida simultánea un mitin para exigir la destitución del cura párroco Miguel Borghino y el retiro de la ciudad de la Congregación salesiana.

La situación fue seguida por la prensa local, que apoyó la postura anticlerical tanto desde lo discursivo como desde las primeras caricaturas publicadas en la ciudad. Lando Verardo,¹² un italiano que había nacido en Campomarrone (Génova) en 1870, pero que había sido traído por sus padres siendo niño a la zona sur del país y que estaba en la ciudad desde 1895, no sólo fue un decidido propulsor del ciclismo en la localidad, sino que, bajo el seudónimo Menelik 1º, dio su versión de los acontecimientos desde la doble página central de *Juvenal*, el periódico satírico ilustrado que se integró al campo periodístico bahiense desde el 25 de mayo hasta diciembre de 1896.¹³

¹¹ *El Deber; todo por el pueblo y para la patria*. Bahía Blanca, año II, no. 349, 16-11-1894.

¹² Cfr. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 28-6-1940, p. 6; 4 abril 1944, p. 6; 5-4-1944, p.7.

¹³ Editado por la Librería e “Imprenta del Comercio”, hemos podido consultar sólo los últimos veinte números (desde el nº 5 al 25) que se encuentran en la Biblioteca Rivadavia. “De redacción anónima”, no han podido identificarse los colaboradores de *Juvenal*, salvo a Hilario Guezúrraga que operó como co-redactor en los primeros

Con sus grabados realizados en Buenos Aires por la casa J. Kineas, no sólo presentó una secuencia gráfica del conflicto, sino que puso sobre el tapete los debates de fondo y tomó partido ridiculizando al sector opositor llegando a presentar una imagen que, por su audacia y potencia visual, quedaría grabada en el imaginario bahiense.

A lo largo de nueve entregas las caricaturas y chistes gráficos¹⁴ de Verardo fueron desde el planteo nuclear a la superficie, brindando todas las aristas del problema. Así el 30 de julio al presentarse una imagen ucrónica¹⁵ de Bahía Blanca hacia 1900, la perspectiva no era uniforme, ya que frente al primer plano que la perfilaba progresista por su condición de nudo ferroportuario (que se vería consolidado con la construcción del Ferrocarril al Pacífico y del Puerto Militar), se mostraba una contrapartida de fondo en la que “los falsos profetas” anunciarían felices que “el mundo era de los pobres”. Este segundo planteo se ubica en la plaza central con el templo parroquial como fondo. Esta figura edilicia es clave ya que si bien hacia 1895 se habían iniciado las obras del nuevo templo que reemplazaría al de 1860, no se corresponden con las reales,¹⁶ por lo que se trataría de una representación simbólica que aludiría a la Iglesia como



ocho números y luego dejó expresa constancia en los periódicos locales *El Porteño* y *El Deber* que se desligaba del mismo. (Cfr. *El Porteño*, Bahía Blanca, año 12, n° 3239, 24 julio 1896 y *El Deber*, Bahía Blanca, año 3, n° 829, 24 julio 1896).

¹⁴ En este sentido seguimos a Gonzalo Peltzer, (Cfr. *Periodismo iconográfico*, Madrid, Rialp, 1991, cap. III) que considera *chistes gráficos* a aquéllos dibujos que ridiculizaban situaciones de actualidad conocidas por los lectores y *caricaturas* a aquéllos que destacaban características especiales de las actitudes o de la conducta de una persona bien conocida. Las evidencias constatadas parecieran indicar que Verardo respetaba el retrato, estableciendo un desfase en la relación de tamaño existente entre la cabeza y el cuerpo. Otra estrategia utilizada en varios casos consistió en la fusión visual de los rasgos humanos con los de ciertos animales apelando a lo simbólico más que a los aportes de la ciencia fisiognómica

¹⁵ Cfr. Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p.90.

¹⁶ Estudios realizados han permitido comprobar que el nuevo templo se edificó como una especie de cascarón mayor exterior y que, cuando la nueva construcción estuvo techada se procedió a la demolición de la capilla que había quedado cerrada. Cfr. Asociación Amigos de la Catedral y Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, *Diagnóstico y necesidades de la iglesia catedral: "Nuestra Señora de la Merced"*. Bahía Blanca, junio 2003.

institución que se encontraba en ruinas.¹⁷

Ambas representaciones, entonces, son presentadas como partes de una lucha competitiva, en la que los salesianos son posicionados como los promotores del anti-progreso. Esta identificación no era nueva, ya que en 1894 durante el conflicto entre periodistas y sacerdotes pudo leerse:

Predicadores de masedumbre

La gente de sotana se ha encendido en SANTA indignación. ¡Pero no tan santa que sea capaz de ocultar la hipocresía más refinada que satura el espíritu de los minadores del progreso y de las instituciones!

Predican la unión, la fraternidad, y tienen catequizados a grupos de fanáticos para que resguardados por las sombras de la noche despedacen a sus impugnadores.

Voltaire, fue el genio colosal de la augusta Francia que hizo el bosquejo más acabado de los falsos creyentes que fanatizando a la humanidad, poniendo trabas al espíritu humano con sus absurdos e hipocresías, encaminan a las sociedades por una senda sombría en retroceso.

Los profanadores de la iglesia católica siempre han sido lo mismo.¹⁸

Tres entregas más tarde se aprovechó el hecho anecdótico de que apareciera una ballena muerta en el puerto para criticar desde las imágenes de *Juvenal*¹⁹ las visitas escolares realizadas por la congregación, que eran consideradas un modo de perder el tiempo y disminuir la calidad educativa, aspecto éste cuestionado desde la prensa permanentemente. El 9 de septiembre, entre los “Proyectos de Bahía Blanca” se incluyó la construcción del templo parroquial, que se adjudicó a las damas y señoritas.²⁰

Con motivo de los sucesos ocurridos a partir del mitin simultáneo a la procesión del 24 de septiembre y de la elevación de notas suscriptas por 619 firmas al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Antonio Bermejo, y al Arzobispo de Buenos Aires, M. Uladislao Castellanos, solicitando la destitución del P. Miguel Borghino y el retiro de Bahía Blanca de la Congregación salesiana, *Juvenal* no se dejó estar. Con prontitud, el 1 de octubre le dedicó los laterales de la página central en una secuencia en cuatro etapas en la que las figuras religiosas aparecen ridiculizadas.

La semana siguiente se aludió a la construcción del colegio ubicado sobre la calle Vieytes²¹ como un robo perpetrado en la oscuridad por el cura Borghino a quien por primera vez se lo presenta animalizado. Este mismo modo de presentación es el empleado con motivo de la imagen con que iniciamos este trabajo que fue, sin dudas, la más potente de toda la serie, ya que *El Deber* anunció en sus páginas que *Juvenal* había salido chispeante esa semana y que había interpretado “el sentimiento del público”.²²

¹⁷ La misma imagen se repite siete veces en esta secuencia y en una de ellas puede leerse en la fachada, 1860, año en que se erigió la iglesia de estilo románico diseñada por Felipe Caronti sobre el derrumbe de la antigua capilla dedicada a Nuestra Señora de las Mercedes, Redentora de Cautivos Cristianos, construida en adobe y paja en 1836. Este segundo templo, de nave única y fachada plana rematada con un frontis liso y dos torres almenadas de planta cuadrada, estuvo a cargo del municipio, que inició la suscripción popular para su construcción. En virtud del crecimiento poblacional operado desde la década del '80 se decidió construir uno de mayor tamaño, con nave central y dos laterales, proyecto que estuvo a cargo del arquitecto Luis Peprani.

¹⁸ *El Deber; todo por el pueblo y para la patria*. Bahía Blanca, año II, no. 342, 14-11-1894.

¹⁹ *Juvenal; periódico semanal ilustrado*, Bahía Blanca, año I, n° 13, 20 agosto 1896.

²⁰ “Y debido a las damas y a las señoritas/ Tendremos una iglesia entre las más bonitas!”, dice el epígrafe correspondiente. Cfr. *Juvenal; periódico semanal ilustrado*, Bahía Blanca, año I, n° 16, 9 septiembre 1896.

²¹ La construcción se efectuó entre octubre de 1896 y abril de 1897. Cfr.: Mabel Cernadas de Bulnes *et al.*, *Op.cit.*, p. 182.

²² Cfr. *El Deber*, Bahía Blanca, año 3, n° 793, 7 octubre 1896 y año 4, n° 882, 2-10-1896.

Obsérvese que es sobre la imagen masculina sobre la que se cargó con mayor mordacidad, ya que no sólo fue presentada con cabeza de zorro -cuya simbología remitiría a las características de este animal, es decir, astucia, engaño voluntario- sino también con un abdomen voluminoso que se referiría al alcoholismo del sacerdote, aspecto sobre el que se volvió a atacar dos semanas más tarde, a principios de noviembre.

El paralelo con animales se dio también más adelante cuando el 12 de noviembre se comparó desde lo discursivo (que funcionaba como epígrafe) a los sacerdotes con langostas que salían a pedir, pero desde la imagen se planteó a ridículos sacerdotes con alas en cuyo vuelo preferentemente se les veía el trasero.

Finalmente, el conflicto fue planteado en el campo periodístico en donde se mostró el enfrentamiento entre *El Deber* y *La Prensa* como un duelo entre caballeros. Mientras se lo presentaba a Enrique Julio con su retrato, cuerpo de hoja periodística y miembros delgados,²³ el cura Borghino, al ser estocado por el periodista largaba la bolsa de dinero, la botella y los insultos, es decir, los tres aspectos sobre los que se lo cuestionaba: la violencia verbal, el alcoholismo y la codicia. Por contraposición, su figura estaba firmemente asentada sobre el suelo, ridiculizándose sus zapatos de grandes hebillas.

Otro hilo a considerar en esta trama es el político, ya que a la clara filiación radical de *El Deber*, debe agregarse que el 29 de octubre *Juvenal* asociaba al sector que apoyaba a los salesianos con los conservadores,²⁴ jugando desde lo discursivo con la ambigüedad lingüística. Asimismo, abordó esa arista desde el registro gráfico al presentar al Presidente del Concejo Deliberante, el radical Fermín Muñoz, como un monaguillo que exorcizaba a Borghino (quien mostraba con gesto falso su corazón) y lo neutralizaba al colocarlo en un espacio reducido (nicho). La cuarteta que acompañaba la situación remarcaba una vez más la temática de fondo: el conflicto de poder establecido entre católicos y liberales en torno a los campos educativo y civil.



²³ En este sentido, el dibujo de las manos constituye un elemento interesante a tener en cuenta en varias de las figuras de esta secuencia, ya que se las utiliza como elementos expresivos que acercan al personaje, en algún caso, a elementos monstruosos.

²⁴ *Juvenal*; periódico semanal ilustrado, Bahía Blanca, año I, n° 23, 29 octubre 1896: “LA LANGOSTA. Los pecados/De los machos./Los pecados/De las hembras;/Los pecados/De los curas/Que son neutros/(Ellos dicen)/nos regalan/nos alegran/con un bicho/“La langosta”!/El pecado es un fiambre./El pecado/Es un bitter./Los pecados/Son salados.../El peca/Tiene ganas/De volver/A pecar/El pecado/Puede ser/Un gran mal/El pecado/Muchas veces/Es jamón/Es salame/El pecado,/Es manteca/Aceitunas./Pejerrey/Es conserva/En aceite/Es conserva/En vinagre./El pecado/Es un diablo/El pecado/Es un Dios,/El pecado/ Nos consume/El pecado/Nos consuela/El pecado/Proporciona/El paraíso/El infierno,/ El pecado/Nos da flores./El pecado/Nos da espinas/El pecado/Es penar/El pecado/Es gozar./El pecado/Cuando está/Sin perdón/Es la quiebra/Fraudulenta./La traición/El engaño/Es la envidia/La soberbia/La langosta/Que consuma/Todo fruto/De trabajo.../Pero nunca/Es pecar/El Amar!...”

A modo de cierre...

El análisis realizado permite advertir la complejidad de una trama en la que lo religioso se entrelaza con lo político, con lo social -no debemos olvidar que el duelo se realizó entre el caricaturista italiano y los sacerdotes de la misma procedencia-, lo ideológico y que deja entrever hasta lo económico. Es claro que quedan por desanudar varios hilos, pero los mismos serán desarrollados en un trabajo de mayor envergadura como es la tesis de doctorado de la que este trabajo constituye sólo una aproximación fragmentaria.

Como conclusión parcial podría remarcarse cómo, aprovechando la “cualidad de oportunidad” propia de la caricatura,²⁵ se presentaron en una imagen aspectos que seguramente corrían de boca en boca en ese mundo de corrillos que constituía Pago Chico en ese entonces y que lo transformaban en un “infierno grande” para el masón Roberto J. Payró,²⁶ o en la “Bahía Negra” del P. Miguel Borghino.

La contundencia de esa representación coadyuvó a fijarla en el imaginario y a que quedara fijada a lo largo del tiempo llegando hasta nuestros días, incluso en aquéllos que continúan formando parte del grupo que debería haberla silenciado.

*Universidad Nacional del Sur.

²⁵ Cfr. E.H. Gombrich , “El arsenal del caricaturista”, en *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid, Debate, 1998, p. 134.

²⁶ Señala Roberto J. Payró: “Pero si escaseaban las fiestas y las tertulias de música y de baile, abundaban en cambio las ‘tenidas’ de murmuración y desollamiento. Los hombres las celebraban en el club y el café; las mujeres en sus casas y las ajenas.” Roberto J. Payró, *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago Chico*, Buenos Aires, Colihue, 1994, p.36.